

Capítulo II

Descripción de la Santa Imagen por el célebre pintor D. Miguel Cabrera

Es el lienzo ó ayate en que está pintada la Reina de los Angeles de dos piezas iguales, unidas ó cosidas con un hilo de algodón bien delgado é incapaz por sí de resistir cualquier violencia. Pues este frágil hilo resiste y ha estado resistiendo por más de dos siglos (cuando esto se copia, pasan de tres) la fuerza natural, peso ó tirantez de los dos lienzos que une, que son de género por su naturaleza pesados, y mucho más recio que el débil algodón.

«Es la tela ó lienzo en que está pintada la Virgen Guadalupeana, según parece, un tejido grosero de ciertos hilos que vulgarmente llamamos *pita*, que sacaban los indios de unas palmas propias de este país, de que en la antigüedad labraban sus pobres mantas, á las cuales en su natural idioma llaman *Ayatl*, y nosotros vulgarmente *Ayate*. Su trama y color es semejante al lienzo crudo

ó bramante de la Europa, que aquí decimos cotence; aunque no es como el superior, ni el ínfimo, sino como el que regularmente tenemos por mediano. Otros han discurrido que esta maravillosa manta está tejida de la pita que sacaban del maguey: á lo que no asiento, y la razón es, que los ayates que vemos de esta planta que todavía usan los indios, son demasíadamente groseros; y el de Nuestra Imagen no es tanto, aunque lo parece por algunas marras ó hilos que se encuentran en su trama, semejante al cotence dicho.

»Insinuada en el modo dicho la materia de nuestro lienzo, se seguía dar (razón ó) noticia del *aparejo* ó disposición que antecede siempre á toda pintura. Pero siendo la nuestra tan singular, *lo es también en carecer de toda disposición ó aparejo*, como consta de la declaración que los pintores hicieron *examinándola por el haz y embez* el año de 1666 que refiere el R. P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesús: en ella afirmaron con juramento «*que visto el lienzo por el embez se ve transportada toda la Santa Imagen con todos los colores que se admiran en el haz.*» De donde necesariamente se infiere *la total falta de aparejo*; pues á tener alguno, fuera naturalmente imposible que se vieran los colores transportados por el reverso del lienzo.

»Ni solo el dicho de los pintores convence este mi pensamiento; también la Sagrada Imagen nos lo hace ver. Está ahora cubierto su respaldo con dos grandes láminas de plata fina, apartadas como dos ó tres dedos de ella: entre lámina y lámina hay una pequeña hendidura, *por la cual sin que estorbe el lienzo, se ven con claridad los objetos que están de la otra parte*; así lo he experimentado repetidas veces, por lo que me persuado á

que no tiene aparejo esta nuestra Imagen prodigiosa; pues si lo tuviera, impediría el paso á la vista la interposición de la pintura entre los ojos y el objeto.

»Son las cuatro especies ó modos de pintura que en Guadalupe se admiran ejecutadas, *al óleo* una; otra *al temple*; de *aguaço* otra, y *labrada al temple* la otra. De cada una de estas especies tratan los facultativos; pero *de la unión ó conjunción de las cuatro en una sola superficie, no hay autor, no sólo que la haya practicado, pero que ni haga memoria de ella;* y yo pienso que hasta que apareció esta pintura de Guadalupe ninguno la había imaginado.

»Están según parece en el bellissimo retrato de la Princesa Soberana de Guadalupe la cabeza y manos *al óleo*; la túnica y el ángel con las nubes que le sirven de Orla, *al temple*; el manto, de *aguaço*, y el campo sobre que caen y terminan los rayos, se percibe como de pintura *labrada al temple*.

»Tiene el portentoso lienzo en toda su altura dos varas y un doceavo; y de ancho poco más de vara y cuarta; y este alto y ancho hacen los dos lienzos añadidos de que se compone. Quédale la costura perpendicular, *sin tocar al bellissimo rostro*: están cosidas las dos piernas ó lienzos de la venturosa tilma con aquel frágil hilo de algodón de que hablé.

»Medida por mí la Santa Imagen con la más prolija y atenta diligencia hallé que tiene en toda la altura ocho rostros y un tercio, al que añadiéndole otro más por lo poco que se inclina, resultan ocho rostros y dos tercios, distribuidos en el modo siguiente: El primero desde el nacimiento del pelo, hasta el extremo de la barba; el segundo desde aquí hasta los virginales pechos, y así los

demás: incluyéndose los dos tercios en toda su estatura; esto es, desde la superficie de la cabeza hasta sus sagradas plantas.

»Representando el sagrado aspecto de nuestra prodigiosa Imagen la de catorce ó quince años, es preciso confesar que á toda su tierna y delicada simetría le conviene bien la estatura pequeña en que la vemos, y por lo mismo estar bien conmensurada en los ocho rostros y dos tercios, que hacen siete módulos ó cuartas menos medio tercio que tiene nuestra Señora, y que regularmente tiene una doncella bien proporcionada de esta edad; con que se halla conforme á las reglas y tamaños del natural, el que como principal objeto de la pintura, tiene igual y muy ajustada correspondencia con las perfectísimas proporciones de que hablamos.

»Es su amabilísimo rostro de tal contestura que no es delgado ni grueso: concurren en él aquellas partes de que se compone una buena pintura, como son hermosura, suavidad y relieve. Déjense ver en él *unos perfiles* en los ojos, nariz y boca, tan dibujados (esto es, con tal arte) que sin agravio de las tres partes dichas, le agregan tal belleza, que arrebatan los corazones á cuantos logran verle. La *frente* es bien proporcionada; á la que le causa el pelo que es negro, especial hermosura, aun estando en aquel modo sencillo, que nos dicen usaban las indias nobles en este reino. Las *cajas* son delgadas y no rectas; los ojos bajos y como de paloma; tan apacibles y amables que es inexplicable el regocijo y reverencia que causa el verlos. La *nariz*, en bella y correspondiente proporción con las demás partes, es linda. La *boca* es una maravilla: tiene los *labios* muy delgados; y el *inferior*, ó por contingencia, ó misteriosamente, cayó en una marra

ó nudo del *Ayate*, que elevándole un tanto cuanto, le da tal gracia, que como que se sonríe, embelesa. La *barba*, corresponde con igualdad á tanta belleza y hermosura. Las *mejillas* sonrosean; y el *colorido* es poco más moreno que el de perla. La *garganta* es redonda, y muy perfecta.

»Pisa perpendicularmente toda su delicada estatura en el *pié* derecho que asienta sobre la *luna*, la que es de color de tierra oscura con las puntas ó extremos para arriba. Está terciado ó inclinado con el sagrado rostro todo su *cuerpo* sobre el lado diestro. Tiene las delicadas *manos* puestas y arrimadas al *pecho*, en ademán ó movimiento de quien humildemente pide, y en la misma conformidad terciadas. La *túnica* es rosada, y en donde la hiere la luz, muy clara; y tan bellamente trabajados sus trazos y cañones que es admiración de los inteligentes. Tiene una abertura en el cuello, abotonada con un escudo ó medalla de oro con el signo de la santa cruz, hecha de color negro con mucho aseo; y desde aquí le fluye hasta las sagradas plantas, en donde airosamente descansa, desprendiéndose un extremo, que recibe el Angel. Está forrada como de felpa blanca, la que descubre en él cuello y vueltas de las mangas, donde se dejan ver así el cuello de la camisa, como los *puños*; y á éstos le agracian unas puntitas de oro que son diez en uno y once en otro.

»Tiene la Santa Imagen dorada la túnica con unas flores de extraño dibujo; compónense éstas de *una vena de oro*, con la singularidad de que ésta no busca las quiebras de los trazos ó cañones, sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana. Bien que el oro en las partes donde está hundida, se ve más oscuro; por lo que no le hace fal-

ta para la gracia y hermosura. Tiene también dorada la fimbria de la túnica y la del manto: están doradas las estrellas y los rayos del sol que viste la Santa Imagen; y también está dorada su real corona. En la labor de la túnica advertí un rarísimo primor: este consiste en que está perfilada por el contorno y dintorno, cosa que hallo por imposible que ningún hombre hiciera; porque es el perfil como del grueso de un pelo poco más y es tan igual y con tal aseo y primor, que sólo acercándose se percibe: por cuya dificultad ó imposible de ejecutarlo en el modo que se ve, discurro que se ha omitido en las imágenes que se han hecho y se hacen: al menos yo hasta ahora no he visto ni oído que se haya practicado.

»Es el oro, de que se viste la emperatriz soberana en su sagrada imagen asombro que no sólo embelesa sino que sorprende á los más peritos artifices de esta facultad: porque es tan especial, de tan peregrina extrañez, y tan rara apacibilidad de color que en cuanto vemos dorado de los más aseados y cuidadosos artifices, y que en esto han puesto su mayor empeño, no se encuentra cosa que sin repugnancia de la vista se deje ver. Y en este rarísimo conjunto es al contrario; porque es tan igual con la soberana pintura, que ni se pudiera discurrir ni hallar en lo humano oro tan exquisito como él, y que tan bellamente se congeniara con esta prodigiosa pintura. Puedo asegurar que la primera vez que logré verla, me persuadí á que estaba el oro sobrepuesto como si fuera en polvo, y que al más ligero soplo ó con tocarla, había de faltar de la superficie. De manera que cuando se me ha ofrecido responder á los que desean saber qué género de oro es, el más propio cotejo que he hallado para explicarlo, es decir, que se asemeja mucho á aquel que á las mariposas

dió naturaleza en las alas, que pocos dejarán de haber visto. Sucede en éstas, lo que yo discurría que había de acontecer con el que sirve de agraciado adorno á nuestra Señora; y es que al cogerlas, sacuden en menudos ápices la mayor parte de su dorado, participando las manos que lo tocan, mucho de él, por lo superficial que está.

»Esto es lo que me pareció á la vista; pero *habiéndome mandado que la tocase, lo hice* con la reverencia que pide tan divina Imagen; y con admiración mía observé, que es todo lo contrario; porque *noté lo incorporado que está el oro con la trama*, de tal manera, que parece fué una misma cosa tejerla y dorarla, pues *se ven distintamente todos sus hilos como si fueran de oro*, aun mediando entre la vista y ellos el oro, el que se conoce estar bastante tupido.

»Dije que está bien incorporado, porque advertí que *todo lo que está dorado está tan unido al lienzo, que al tacto sólo se puede conocer por la concavidad que en él se percibe como si estuviera impreso*; cosa que hace notable fuerza porque *no hay ni se encuentra en todo el lienzo material alguno de aquellos que se practican para el efecto de dorar, como es ciza ú otro semejante, que es lo que pudiera haber causado esta concavidad*: verdaderamente que no se puede negar que estas circunstancias sólo pueden ser de una pintura sobrenatural, pues se conoce no estar hecha en aquel orden común y regular que se practica.

»Y volviendo á los perfiles digo, que aunque no por ambas partes, sino sólo por la de afuera, están perfiladas las fimbrias del manto y túnica con un perfil oscuro, poco más grueso que el canto de un peso, hecho con bastante dibujo y primor; pues sin agravio de la pintu-

ra, le hace salir bellamente: cosa que ha dado que admirar á todos los profesores de esta facultad.

»Se dice que por estar perfilada, no está en arte. No nos debía hacer fuerza esta objeción si atendemos á que *los perfiles no le quitan el buen gusto á esta pintura*; que es el motivo porque los pintores insignes han procurado desterrarlo así en sus obras como por sus escritos; *antes si le agregan no sé qué gracia*, que no hemos podido imitar, aun poniendo todos los medios para ello. De que se infiere que *los perfiles hacen más creíble el prodigio, pues ninguno lo ejecutaría con ellos porque le resultaría una pintura totalmente desgraciada; y lo que aquí admiran los inteligentes, no es eso, sino una pintura de gran magisterio y arte*, como lo confiesan todos, y lo hace creer la misma celestial imagen.

»Sobre el *pié derecho*, á poca distancia, en el cañón principal (de la túnica) que descansa sobre él, en una quiebra que hace tiene un número ocho...

»Por cingulo tiene una cinta morada de dos dedos de ancho, que atada en medio de la cintura, se le ven sueltos sus extremos. El *manto* le cubre modestamente la cabeza, sobre el que tiene la *real corona*, que se compone de diez puntas ó rayos; y desde aquí descendiendo por el lado derecho hásta descansar sobre la luna, descolgándose aun más abajo de ella el extremo de donde está asido el ángel que lo sostiene; y por el otro lado lo tiene preso en el brazo, y de allí le baja manifestándonos á poca distancia el *forro* que es poco más claro que el manto, y viene á terminar más abajo del extremo de la luna, y lo demás se oculta tras de la Señora. Su color no es azul como se ha pintado, sino de un color que ni bien es perfectamente verde ni azul; sino un agradable

medio entre estos dos colores. Sirviendo de bien concertado adorno cuarenta y seis estrellas: veinte y dos por el lado diestro, y por el otro veinte y cuatro, las que en orden colocadas forman cada cuatro de ellas una cruz, y en este modo unas con otras llenan vistosamente el precioso manto, á excepción del forro que no tiene ninguna.

»A más de la luna tiene por trono de sus sagradas plantas un *Angel*, que manifiesta bastantemente en su tierno semblante la alegría reverente con que sirve á su reina. Tiene inclinada la cabeza sobre el lado izquierdo, y se deja ver hasta más abajo del pecho. La túnica de que se viste es rosada, á la que abrocha el cuello un botón amarillo (no de oro como se ha hecho). Ya dije, hablando de nuestra Señora, que por este lado se le desprende la fimbria de la túnica, y por el derecho la del manto; y de estos dos extremos está unido el hermoso Atlante, cargando sobre su cabeza, y en el encuentro de la ala izquierda la luna, sobre quien pisa María Santísima, cuyo *calzado* es de color amarillo oscuro. Está este glorioso espíritu en ademán ó movimiento de quien acaba de volar: y esto se conoce no sólo en la actitud ó movimiento que nos representa su dibujo; sino también en las *alas*, que teniéndolas á medio recoger, parece que ya suspendió su vuelo: también lo da á entender el que no carga con la ala derecha para sostener. Tiénelas matizadas en un modo que hasta ahora no se ha visto ejecutado por pintor alguno; porque las plumas de una y otra se dividen en tres clases ú órdenes, de manera que los dos encuentros son de un azul finísimo, á que se sigue un orden de plumas amarillas, y las del tercer orden encarnadas; aunque estos colores no son tan vivos ó subidos como suelen pintarlos.

»Tiene por respaldo nuestra Guadalupana Reina un *Sol* que hermosamente la rodea, el que se compone de ciento veinte y nueve rayos: sesenta y dos por el lado derecho, y sesenta y siete por el siniestro, tan lucidos y tan bien ejecutados, que da que admirar su buena disposición. Hay igual distancia entre unos y otros; son unos un tanto cuanto serpeados, como que centellean, y los otros rectos: están colocados en este orden; uno recto, y otro serpeado. Sirvele de fondo á este luminar el campo que se deja ver entre sus rayos en un modo extraño; porque en el contorno de la Señora es tan blanco que parece estar reverberando. A éste se le introduce un color amarillo algo ceniciento; y se concluye por el contorno de nubes con un colorido poco más bajo y rojo: terminan los rayos en punta hasta casi tocar en las nubes; y éstas haciendo un rompimiento, le forman á nuestra reina un nicho ú orla, en cuyo centro está colocada su real persona.»